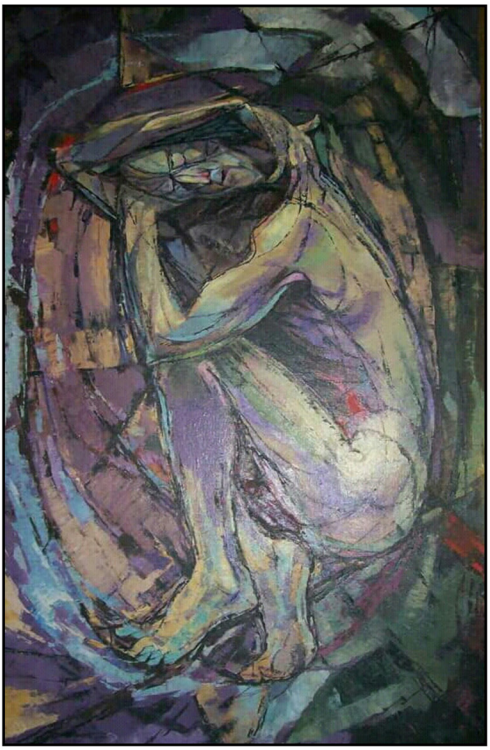
DE LARVAS Y CLAUSURAS



SUSANA DE IRAOLA

De Iraola, Susana
De larvas y clausuras / Susana De Iraola. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2020.
Libro digital, PDF - (Torre de Babel)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4952-26-4

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
MARZO 2020

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*
Cuadro de tapa: "Reposo fetal" Waldemar Bellini
Contacto con la autora: msdeiraola@yahoo.com.ar

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

Susana de Iraola

De Larvas y Clausuras

-poesía-

Colección Torre de Babel
ediciones ruinas circulares

A MODO DE INICIO

Lejos de mi explicar poemas. Pero quiero hacer señas para los lectores de este poemario o de cualquier otro: No lean poesía que no tenga latido.

Dicho esto, seré breve. Susana no puede escribir poesía que no tiene latido porque no le preocupa más el arte que lo humano. Por eso nos advierte "me agobia el sentimiento de la ausencia" o suplica

"Hermana
no juzgues mis píldoras
prometen el abrigo que ahoga pesadillas"

Y así todo el saber que se obtiene de las heridas surgirá luchando en cada verso para decirse y para sobrevivir con dignidad.

¿Quién sabe cuánto dolió este libro? Pero aquel que haya vivido, con todo lo que eso significa, no se sentirá sólo después de leerlo. A tanta vena abierta, a tanto duelo, a tanto recorrido…cuando la persona es creíble por el corazón que parte y comparte, también hay que aceptarle como un don este consejo que ella nos ofrece:

"escuchar
el sonido del verano en los grillos
es poco el tiempo"

Yo creo en estos versos y los invito a que les crean.

Claudio D'Amico

Agosto 2018

A mi madre, Candelaria.

"...ser quién no encuentra

una marca de tiza en el muro del mundo..."

Laura Yasan

BALDOSA LACRE

El talismán se oculta con las piedras

lo cobijan en núcleos muy profundos

la angustia en un sopor de luz

vacila en cada noche

persigue

sin saber casi.

Allí

gira

danza

su temor

intenta dormitar

cada fantasma ausente

es áspera la baldosa lacre

que se ofrece en este suelo

nadie abre lápidas de cristal si nace el día.

BOTELLA AL MAR

Con esa turbiedad
que genera un objeto
desnudo con marcas de neón
la soledad se invierte en el azul
pantalla al fin imagen quieta en ojo ciego
atardece en las horas
desespera
es gota de sangre en la pared
y no
no sabe
no cuenta que aquí es aquí mismo
donde queda y es no
tibieza que comparte y es no
mientras silencia mientras
silencia con dolor
su
ave
frustración
si
soy yo misma yo soy
metida en la botella
                suplicando.

BREVAS

I

El poema

parece reavivarse

con cada madrugada

muerde temblores

siembra.

II

Brota y rebrota

el verso

alarga sus raíces

suelta sus pájaros al sol

ya no sabe callar.

III

Negados a morir

los poemas golpean sus dardos

entibian el pan magro

de los pueblos.

IV

Deshoja abril

vuelan murmullos grises

del libro del recuerdo.

V

Navega el sol

busca su cauce en mayo

en las escarchas.

VI

Encanece

hiberna solo en junio

la bruma azul.

VII

El derrumbe del sauce

brota su afán

para lamer el río.

VIII

Caminaré tus huellas

con mis pasos

cuando simulen las alertas.

IX

Escribiré una carta con tu nombre

en las alas mojadas

de las moscas.

X

Conoceré en ausencia

las palabras

de los viejos lugares

del comienzo.

XI

Quise llegar

encontrar el secreto

donde la muerte late o comienza la vida

saber ¿Para qué soy?

y ¿Adónde me encamino?

XII

Nadie supo volver

los relojes atrasan sus segundos

el tiempo

se detiene en tu puerta

espera y duerme.

XIII

Si sueñan telarañas

encontraré

tu aliento entre las casuarinas

ellas pulsan latidos

como entonces.

XIV

Al pie de la tibieza

de regreso imposible

juntaremos escombros

en tu nombre.

XV

Tu sexo

desnuda mis remiendos

pone orden

para salvar el mundo.

XVI

Caminar en los bordes

no es seguro

hay agujas ocultas

en los pliegues.

XV

Algo es seguro al menos

no sobrevive bajo el agua

ningún amor.

BARRERAS ROTAS

Que se callen las sombras de tu rio

se han desbordado agujas

y el hilo

no se enhebra fácilmente

tendrás que reflejar

tu brillo

antes de la caída.

EL DUELO

Deambulo en un pasillo abierto
al sobrevuelo de las garras de un buitre
duele en el pecho una madeja de gusanos
en la manzana que no late
me agobia el sentimiento de la ausencia.

LÁGRIMAS A CINCEL

Son de piedra las lágrimas

ahogan

se necesitan tumbas

para guardar a golpe de martillo

las lápidas que lloran nombre a nombre.

ECLIPSE DE CARBÓN

El aire es un espacio dibujado
solo respiro en huecos
circula en mí un eclipse de carbón
que se difuma.

Cada mancha
agranda mi conciencia
los canales perciben
alfileres de plata.

Nada sostienen
brillan
inútil freno
el aire
es un muñón
que se entreteje.

Lo sé

puedo verlo

no será en Isla Negra

donde me abrace el mar

con su bramido

el aire se estira apenas silva

se anuda pegajoso como baba del diablo.

EN LA LINEA QUEBRADA DE SU PIE

No la dejen entrar

no abran las ventanas

no permitan que llegue

ya se filtra su aliento

afuera tambalea

como puta borracha

con la boca pintada por las sombras.

Obturen los oídos

no la miren

lleva en sus ojos la locura

astilla los espejos

en la niebla

ahoga con su abrazo

miente desnuda

en la línea quebrada de su pie.

AMURALLADA

Soy un torbellino que simula
en las cadenas
que se anillan
a las paredes
levantadas por mí bien.

Deambulo
frente al muro
se arrugan los espejos
empolvo mi nariz
en los rebotes.

Estos versos
arañan las murallas
su argamasa diluye
cubren de sal mi frustración.

Esta prisión

desde los huesos confirma

la pendiente

solo soy

pájaro de alas muertas

cortadas al exacto minuto de nacer.

PUENTE CIEGO

Escondida

en los huecos de este puente

talle sus lajas a mordiscos

duerme sobre mi brújula

el silencio

la pasarela cruje.

Hay una luz

en lo breve del encuentro

un vínculo que estalla

los espacios

por las líneas del borde.

DESIERTO Y NADA

I

Cuando nos dieron luz

encandilaron

fue difícil mirarse en tanto espejo

juntos retrocedimos

a ciegas

escuché hasta perderte

no recuerdo.

II

El sonido escapó sin razón

arena de cristal

desierto y nada.

III

No encuentro apoyo ahora
hay vidrio en remolinos
alfileres que hieren en los ojos
son agónicos pulsos
incapaces de sujetar engaños.

IV

Hay un recuerdo
en el color de tu distancia
sonidos en el viento
en mis puentes
se respira falsedad.

V

Ese hueco
a veces reclama
crepita apenas un incendio
se fragmenta
al pasar.

EL ABRIGO DE LAS PESADILLAS

Hermana

no juzgues mis píldoras

prometen el abrigo que ahoga pesadillas

como en la primitiva tentación

que olvida el paraíso.

A ver

contemos juntas una a una

en la palma que tiembla

las tenemos naranjas blancas verdes

ésta color salmón

se siente como durazno desleído

en la boca.

Disfrutemos las dos

de este conjuro

es un salto al vacío.

¿Qué pasa?

¡No hables no te duermas!

¿Escuchás esos gritos?

¿Nadie escucha?

Ese sonido aturde lastima insoportable.

¿Cómo pueden dormir?

Es el maullido de un gato acorralado

en ese informe pozo

donde flota la mierda sin razón

que las dos conocemos.

PIEDRA EN PIEDRA

Las palabras del verso son sabias
sus resplandores
se agitan con el tiempo
implosionan
en los misterios de la lengua
conocen la profundidad del núcleo.

Como la piel que recuerda latigazos
saben dónde buscar.

Desde el vientre la poesía
me ha nacido mujer
por eso escribo.

Mi memoria se alimenta en secreto
piedra contra piedra
lamiéndose.

DE LARVAS Y CLAUSURAS

Nos separan los tiempos
ese cristal de arena día a día
engrosa la vidriera que te exhibe
contemplo esa puerta clausurada
donde tus larvas dibujan mi sonrisa
no pretendo alcanzarte.

Hay brillo en mis pestañas
me fascinan las uvas en tu mano
las veo y mi reflejo ya no me pertenece
soy a tus ojos la zorra complaciente
que apenas logra completar el salto.

Me ciega tanta luz
es difícil nadar contracorriente
pero me quedo.

COMO LOS PERROS TRISTES

Reflejos
solo quedan reflejos
de las miradas que fugaron
ante los huracanes sin raíces.

Se perdieron
doblaron su otredad
a la muerte.
en tiempo de tormenta.

Los ojos de los hombres lamieron
lágrimas
para aullar en la noche
negándose a su encierro.

La oscuridad
supo morder los nombres
rebotaron aullidos en las noches
del desgarro
se negaron las treguas.

FINALES

En el largo pasillo en que me arrastran
la luz agiganta mi ceguera
sobre mis costillas
relumbra el desconcierto
hay burbujas de aire
que soplan en mi cuello
mínimo redondel de tormenta solar
arde en relámpagos
la blancura de los próximos sudarios.

LOS ALGODONALES

No disparen los algodonales
de esos corazones
fueron tejidos en trama gruesa
todo intento es inútil
mejor olvidarlo.

No hubo espacio para vivirse
les pintaron recortes
detrás de las trincheras
en la última línea las defensas
no dejaron espacio.

No disparen mejor dormirse
unir los cuerpos
escuchar
el sonido del verano en los grillos
es poco el tiempo.

MULTIUNIVERSOS

Si existieran universos infinitos
con una distorsión
que replique en partículas
¿cómo sabremos elegir en el camino?
si es de fuego ese vórtice
que el color remolina y no hay huella
en el ripio que explique la razón
de la fatigas recorridas
en la curvatura de los versos.

LAS PÉRDIDAS

Se suceden

cruzan se van nos dejan

hay rituales que ofrecen nos ofrecen

el cruel sufrimiento

de la despedida.

Las luces se recuestan

hieren los muros

cincelan su dolor

en cada encrucijada.

LAS RUINAS DE MI NOCHE

Las sombras

amenazan

todo se ha vuelto noche

el grito del llamado nos dobla

en manchones la coraza

nos sabe a veladura

foto perdida

en gris.

Se oculta difumina bloquea

no hay salidas

ni tumbas ni palabras

por venir.

EN EL NOMBRE DEL PADRE

I

Guardo en mis pliegues
el golpe
del desprecio
zurcido
en mis deformidades.

II

En duerme vela a veces
los estiletes rasgan la mortaja
y deslizan quemantes
el líquido de fuego
que me tapa la boca.

LA BRASAS

Sé que paso en invierno

cerca de un mediodía de tormenta

en esas horas

morían los linyeras en las calles

del viejo buenos aires

fue una expulsión violenta

negación del abrigo en los metales

tanto así

que ni el llanto voluntario

acompañó la sangre

desde entonces

lleve en mi espalda

cargadas

como brasas

dos opuestos

que muerden

día a día

mis

horas

el amor y los sueños de mi madre

en las alas que aún vuelo

y

el peso del desprecio

que persigue

ese goteo diario de mi género

detrás de la clausura

que señaló mi padre.

CRECER

Sangre temprano dicen

demasiado

ante la dualidad del llanto

y el rechazo

dejé en las sábanas

el tiempo de los juegos

me alejé de las rondas inocentes

sabiendo

del dolor de crecer

como mujer

donde sobran las culpas

y faltan las palabras.

LAS SIESTAS

Se desliza la sombra en el asfalto
en redondeles
el sol fragmentan hojas.

El pedaleo
es una perturbadora oscilación
en la cintura
que no sabe y presiente.

El viento
le desteje las trenzas
con lúdico placer
se desliza en las caderas.

Gallito ciego al fin
                que gira
la siesta del domingo
en su corola.

HUECO EN SAN TELMO

Volví ayer
las grietas en San Telmo
apenas alimentan las texturas
de las arañas del rincón
atiborradas de memoria.

Caminé
la vereda del viejo conventillo
crucé
para mirar sobre la mano impar
me apoyé en la cancel
detrás del vidrio
un ojo en catarata
devolvió aquella imagen
opalino en el mármol
desgaste en la escalera
color de infancia

y

escuché

como entonces

esas notas del piano

duplicarse en la casa abandonada

sus sonidos rebotar de pared en pared

transformados en lágrimas.

MI MADRE

Ella parió las lágrimas y el grito

hubo un suspenso de farolas

a la luz de los ecos

que aún rebotan

brillan sus dientes en jauría

ella extiende su legado

perra salvaje al fin

oscilando en el juego

del amor que abriga su mensaje.

SEMIPENUMBRA

Mezclar y dar de nuevo

inventar cada día un acertijo

conversar

en la semi penumbra

con la

imagen de mi madre

escarbar

en el sonido

de esa máquina de coser

en el rincón

traqueteo de costuras y juego

un botón un pasaje

subirse entre la corva de la espalda

y el apoyo de la silla

esperar el silencio

en la

esquina supuesta.

y dejarme caer

ovillo

en carcajadas

sobre los guardapolvos

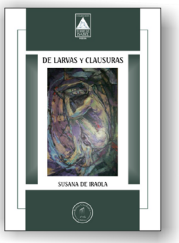
cosidos por monedas.

Agradecimientos

Al poeta y músico Claudio D´Amico, quien logró que reencontrara mis palabras, a mi Maestra virtual, Laura Yasan, a cuyos talleres pertenezco orgullosamente desde hace años, a la poeta Ivana Szac quien me abrió generosamente todos sus espacios conocidos, integrándome a su taller, apoyándome con la fuerza de su joven estímulo, a la escritora y editora Patricia Bence Castilla, sin cuya crítica mirada no hubiese iniciado esta aventura. Y sobre todo a mi compañero de vida por su apoyo paciente y silencioso. Y a todos los que durante los cuarenta años de mi profesión enriquecieron mi vida con las suyas.

INDICE

Baldosa Lacre / página 11
Botella al mar / página 12
Brevas I II / página 13
Brevas III IV / página 14
Brevas V VI / página 15
Brevas VII VIII / página 16
Brevas IX X / página 17
Brevas XI XII / página 18
Brevas XIII XIV / página 19
Brevas XV XVI / página 20
Brevas XVII / página 21
Barreras rotas / página 22
El duelo / página 23
Lágrimas a cincel / página 24
Eclipse de carbón / página 25
En la línea quebrada de su pie / página 27
Amurallada / página 28
Puente ciego / página 30
Desierto y nada / página 31
El abrigo de las pesadillas / página 33
Piedra en piedra / página 35
De larvas y clausuras / página 36
Como los perros tristes / página 37
Finales / página 38
Los algodonales / página 39
Multiuniversos / página 40
Las pérdidas / página 41
Las ruinas de mi noche / página 42
En el nombre del padre / página 43
Las brasas / página 44
Crecer / página 46
Las siestas / página 47
Huecos en San Telmo / página 48
Mi madre / página 50
Semipenumbra / página 51



"las palabras del verso son sabias/ sus resplandores se agitan con el tiempo/ implosionan en los misterios de la lengua/ conocen la profundidad del núcleo" expresa Susana de Iraola en este poemario de singular belleza estética.

Su voz transita un universo de puertas clausuradas y larvas dibujadas en la sonrisa, de padres zurcidos en el desprecio, y madres como perras salvajes escarbando el sonido de máquinas de coser.

Con imágenes espléndidas e inequívocas despliega su poética tocando temas, recuerdos, sensaciones que quedan resonando en el lector como notas de piano en casas abandonadas de larvas y clausuras.

Laura Yasan

Ruinas Circulares
Ediciones